

El memorable Carlos España, solía conceder tan injusto privilegio á los buques de las islas que le traían mariscos de regalo.

Aunque no sea mas que para olvidar la memoria del abominable Conde, debe desaparecer cuanto nos recuerde aquellos fúnebres tiempos.

Si la Nacion tiene que agradecer servicios á nuestros buenos compatriotas mallorquines, justo y muy justo es que los recompense.

Pero no desnudar á Pedro para vestir á Juan, que esto huele á absolutismo neto.

Mas si todo lo dicho nos causa estrañeza, lo que mas particularmente nos sorprende es que, nuestras celosas y entendidas autoridades de marina, no hayan fijado su atencion en asunto tan anómalo y que tanto perjudica á los capitanes y navieros.

Sube de punto nuestra estrañeza al acordarnos del benemérito Capitan del Puerto.

Ante la ley, todos hemos de ser iguales.

Así pues.

Ya que á todos iguales

La ley nos hace,

Al-lotets de Mallorca

Rompen es pase;

Porque no es justo

Que *vengüeu á c'nostra*

A dar disgusto.

Conejos frescos y perdices idem se hallan de manifiesto en las paradas de la Rambla.

¿Y no han de estar frescos, habiéndolos tenido en la gruta desde las ferias del año pasado?

Por Jesus Sacramentado,

No vendais carne podrida;

A Francia con el mandado,

Que allí *res* les intimida.

En un momento de buen humor *El Pájaro verde* tendió sus alas, emprendió el vuelo y fué á posarse sobre la cúpula de la antigua catedral de Lérida.

No tanto para admirar aquella robusta mole arquitectónica, que hace honor al reinado del buen Pedro II, cuanto para contemplar la

Documento Completo

Saldrá
probablemente
todos los
domingos,
ó
días festivos.



Precio; sin
1 real de vellón.
En provincias,
cada 4 números
5 reales vn.

EL PÁJARO VERDE,

QUE HABLA LO SUYO Y LO AGENO.

QUISI-COSA SATÍRICA, HUMORÍSTICA, BURLESCA Y ENTROMETIDA.

PEPITORIA.

(Continuacion).

Si ecsiste en los nuestros alguna honrosa escepcion, no quisiéramos confundirla.

Somos amantes de dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

La moralidad pajaresca excluye las parcialidades.

Pero, seguros estamos de que no ha de reclamar la escepcion honrosa, el insigne proyectista del puerto de esta capital.

Que es un sabio con botas de charol.

Su fuerte es la Astronomía.

Sostiene con la imperturbabilidad de un bailarín la continua movilidad del meridiano celeste de Barcelona.

Y lo prueba de esta manera:

SI EL MERIDIANO FUESE SIEMPRE EL MISMO, LAS TABLAS NO DARIAN DIARIAMENTE LA ECUACION DEL TIEMPO.

Sr. D. Lorenzo Presas, no se ria V., caramba!

Bien hicieron en morir Biot, Lalande y Laplace.

Así han evitado la presencia de un hombre que, á fuer de científico, asesina atrozmente la ciencia que con tanta gloria profesaron.

Pero, asesínala ó nó, él pesca un sueldo muy respetable y respetado y ordena y manda cual lo hiciera en su lugar, un tonto de capirote.

Vivan las gangas.

A mediados del verano antepasado emprendió, el precitado autor del proyecto, y gefe á la sazón de esta provincia, un viage con el objeto de visitar los puertos de Tarragona y Marsella.

Hasta aquí no hay nada que merezca criticarse, á no ser que se marchara sin permiso del gobierno, ni conocimiento de la autoridad civil, de quien inmediatamente dependia.

Quizás no había visto en su vida mas puerto que el de Barcelona.

Y érale indispensable conocer algun otro, cuya estructura particular le ayudase á concebir el pensamiento.

Apoya nuestra opinión la semejanza de la entrada ó boca que propone á una de las del puerto de la Joliette que ha tratado de copiar.

No ha conocido la inconveniencia y tristes resultados que puede producir la disparidad de las circunstancias locales.

Esto no se aprende en las tablas de un teatro, podriamos decir entre paréntesis; pero lo callaremos.

Los dos puertos marseleses están situados en el fondo de una estensa bahia, provista de *cuerpos muertos*, amarradas á los cuales subsisten las embarcaciones que á ellos se dirigen con vientos duros, penetrando despues cómodamente en los puertos.

El nuestro, á mas de no estar dotado de tan apreciables circunstancias, tiene en sus inmediaciones la escarpada costa de Monjuich y las estensas y acantiladas playas de Llobregat.

Con muchísima razon, temidas de los navegantes por el peligro que ofrecen con vientos del 1.º y 2.º cuadrantes, con los cuales quedan á sotavento.

Si en vez de los referidos puertos, hubiese el impertérrito proyectista visitado el de *Port-vendres*, habria podido conocer lo que es un ante-puerto.

Hubiera podido copiar un buen modelo de escelentes efectos para el puerto de esta ciudad.

Pero esto era imposible: salir de la cabeza de nuestro hombre un pensamiento acertado, juzgámoslo mas difícil que sorberse de un trago toda el agua del mar.

Vamos *anduiendo*.

En los Faros construidos de nueva planta para la iluminacion de nuestras costas, se han gastado sumas inmensas.

(No diremos por puro capricho de gastar, que esto sería hablar demasiado claro).

Valia mas que se hubieran aplicado á otras obras de que carecemos y que el decoro de la nacion y la conveniencia pública reclaman.

El recién construido en Calella, prescindiendo de la torre de la linterna, no es mas que una suntuosa quinta con magníficas habitaciones.

Cubiertas sus paredes de costoso estuco.

Jardincito con agua de pie y árboles frutales.

En una palabra, una torre de recreo muy decente para un Bajá de tres colas.

Algun malicioso dirá que, á tan agradables circunstancias, debe el ser visitada con frecuencia.

Siga la broma.

El Faro de Llobregat, construido bajo la direccion del entendido hidráulico D. Simon Ferrer con la mas estricta economía, vió cambiar completamente su forma exterior y repartimientos internos, apenas se hubieron apoderado del mismo los Ingenieros civiles.

Antes solo contaba con dos reducidas, pero suficientes piezas, para dos torreros.

Bah! aquello era mezquinamente pobre.

Y con *justísima* razon fue convertido en un suntuoso edificio con estensas salas, estancia para el gefe y otras tres para los torreros; vastos almacenes, horno, granero, dos cisternas y dos lindos jardines.

Las habitaciones estucadas y completamente amuebladas.

Pintaditas la torre y fachadas.

Guarnecidas de pasamanos de hierro colado las escaleras.

Y de barandillas del mismo metal las galerías.

¿Qué tal, Pepá, bailo bien?

Estrañando semejante ostentacion tan innecesaria para el objeto del edificio, como inútil por el desierto y mal elegido lugar que ocupa, aventuramos una pregunta que mereció esta respuesta:

«Habiendo sido destinado este faro á escuela de torreros, hubo precision de arreglarlo; despues ha resultado inservible á causa de la insalubridad del terreno pantanoso que lo rodea.»

¿Quién fué el pedazo de alcorcho que propuso á la superioridad aquel absurdo proyecto?

Mas dice el refran: A lo hecho...

Mientras tanto los 260,000 rs. que tal vez se emplearon en la inútil y estemporánea reforma, hubieran podido aprovecharse para la construccion de edificios propios.

Que bien se necesitan para las oficinas de Sanidad y Capitanía del puerto que se hallan situadas en unos malos é incómodos almacenes.

En nuestro último número dijimos algo sobre dorar la pildora. Habiendo llegado á nuestras manos los siguientes algos, no queremos privar de ellos á nuestros lectores.

MISCELÁNEAS CRÍTICAS.

Un niño se obstinaba en no tomar unas pildoras negras que el médico le había recetado: el color de semejante medicina le horrorizaba; pero le doraron las pildoras y las tomó.

Desde entonces se llama *dorar la pildora* el medio de que hay que valerse para disfrazar y hacer tolerable una cosa, que presentada bajo su verdadera forma desagradaría indubitamente.

Asi tambien para que nosotros podamos pasar la medicina es necesario que halague nuestra vista; porque en efecto, ¿qué somos nosotros sino unos niños grandes?

Júpiter se presenta á Alomene tomando la forma de su marido Anfitrion.

—Vaya, que el señor Júpiter sabia *dorar la pildora!*

Me encontré hace algun tiempo en la Plaza Real á un quidam, poeta á pesar de Apolo, y hoy *dómine* á impulsos de las reclamaciones del vientre; y parándome me dijo con largo rostro y tono lastimero.

«¿Ha visto V., amigo mio, la poca aceptacion con que el público ha acogido mis dos comedias originales? ¿En que le parece á V. que pueda consistir esta escandalosa injusticia?»

Ahora bien, ¿no hubiera yo sido un grosero en responderle?...?

«El público no cometió injusticia alguna; antes al contrario, estuvo demasiado indulgente, pues no silbó.»

Las dos comedias de V. son muy malas; no hay en ellas ni caractéres, ni situaciones, ni gracia, ni V. es poeta ni puede serlo nunca.»

—¿Que hubiera adelantado con hablarle de este modo?

—Nada.

¿Que hice, pues? *dorarle la pildora*: lamentarme con él del mal gusto del público; atribuirlo á lo caluroso de la estacion, á la mala ejecución de los actores etc.; de suerte que mi pobre autor algo mas consolado se despidió de mí: y persuadido de que sus dos comedias eran dos obras maestras, y que solo les habia faltado para merecer la aceptacion general el haberse representado en la temporada de los *besugos*.

Un pedante insoporable declamaba no hace muchas noches en la luneta contra Catalina; porque este gran actor, sintiéndose indispuerto, no habia estado tan feliz como siempre en el desempeño de su papel.

No contento con su fastidiosa desaprobacion queria como asociarme á ella, y que yo tomase parte en sus declamaciones.

Si yo hubiera sido tan necio y grosero como él, le hubiera dicho.... «¿No vé V. que Catalina esta indispuesto?»

¿No vé V. que no es fácil destruir una reputacion tan reconocida como la suya y tan antigua, solo por el voto de cuatro descontentadizos ignorantes?

¿No vé V. que se hace muy poco favor el que no sabe disimular un yerro (dado que lo haya) á un gran artista? En una palabra, ¿no vé V. que es V. un majadero?

Esto y mas hubiera podido decirle; pero por no meterme en bromas le dije solo que el *criticar era fácil, y el hacer muy difícil.*

Yo bien sé que quise *dorarle la píldora*; pero nó sé si mi Aristarco me entendió.

Me inclino á la negativa, pues le vi al fin de la representacion tan tonto como me le encontré al principio de ella.

Un amigo á quien acabo de leer estas reflexiones me dice, que los artículos cortos son los que el público lee con mas gusto en un periódico.

Este amigo sabe *dorar la píldora*; y yo (que le he entendido) dejo la pluma y concluyo mi artículo.

ALETAZOS.

Felicitaciones macarrónicas.

(Conclusion.)

Entre pavos y capones
Y turrón alicantino
Concluyan las desazones,
Que por diversas razones
Le ha causado su destino.

No permita Dios, señor,
Que entre sus muchos deudores
Llegue á encontrar un deudor,
Tan y tan mal pagador
Como el de farsa entre flores.

Olvide V. lo pasado,
Que no es mucho sacrificio;
El Pájaro le ha picado,
Mas con él no se ha contado

Al partir el beneficio,
 Disfrute pues sin zozobra
 Un millón de Navidades;
 Si penas tiene de sobra
 El que paga, ¡ay! al que cobra
 Le sobran felicidades.

Quizás algun deslenguado
 Se muestre tan atrevido
 Que publique lo vedado.
 ¿Lo que V. tiene guardado
 Llegará á ser recogido?
 Ni por pienso D. Nazario,
 Dirán pestes contra V.
 Llamaránle hasta corsario,
 Pillastron, estrafalario,
 ¿Pero quien tendrá el calé.

En dulce paz y contento
 Y dichosa algarabía
 De Jesus el nacimiento
 Disfrute, Sr. Clemente,
 Madamita con usía.

APOLOGÍA MEDICA.

Ven, y si bien reparas,
 Al médico verás con *cuatro caras*.
 Observa cuatri-forme su figura,
 Sin que al circo asigne cuadratura!
 Cuatri-partista forma le destina
 En su ejercicio la comun rutina
 Del vulgo novelero;
 Pues *Dios* le juzga sin ser el verdadero.
Ángel le mira, y *hombre* le parece,
 Y *demonio* tambien cuando se ofrece;
 De modo que *Dios, ángel, hombre y diablo*,
 Unidos pueden verse en un retablo.
 Mírasele *deidad* cuando es venido
 A curar al doliente y afligido:
Ángel cuando el enfermo va en bonanza,
 Y la perdida sanidad alcanza:
Hombre cuando no ejerce sus funciones

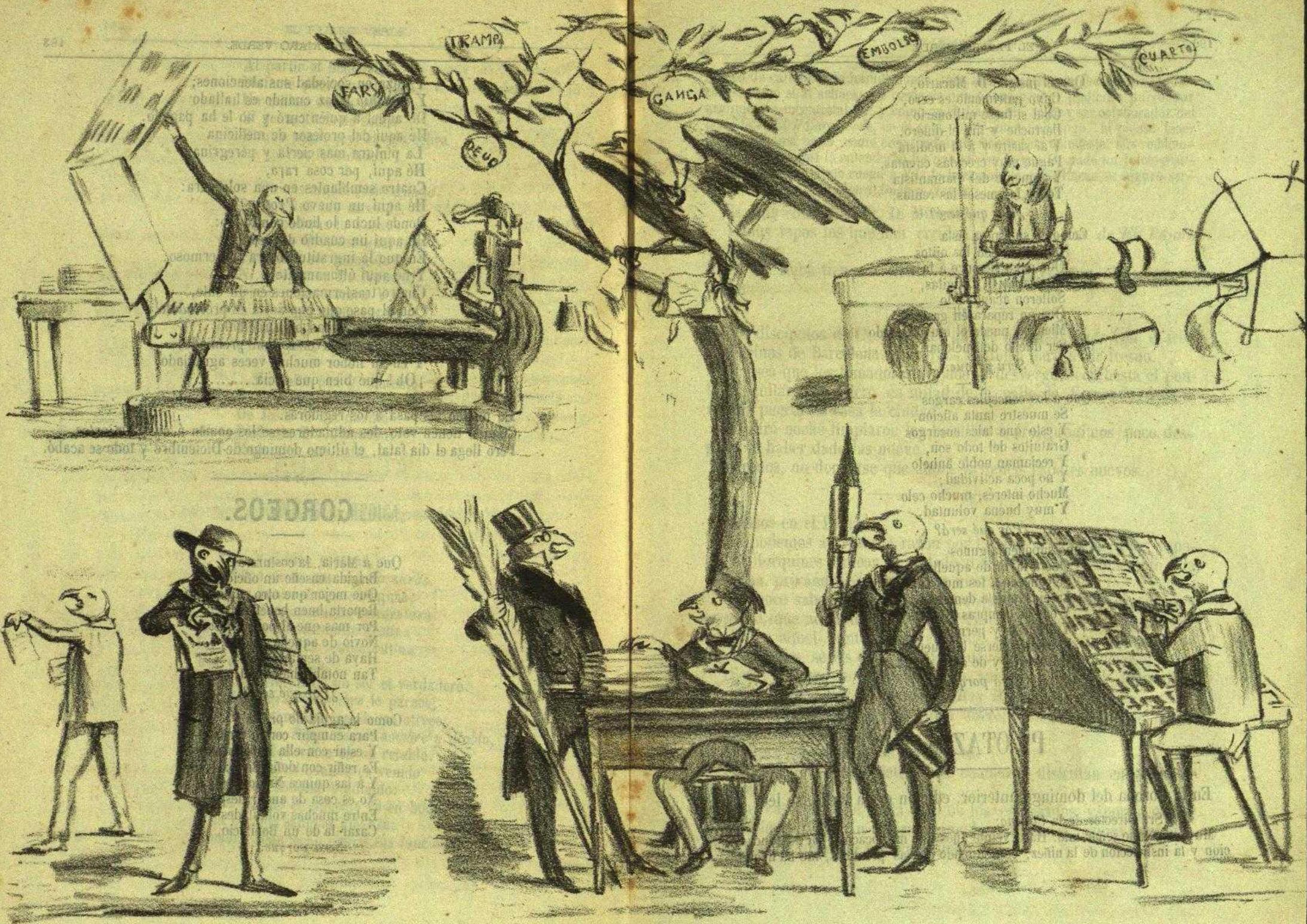
Y goza en sociedad sus atenciones;
 Y *demonio* feroz cuando es hallado
 De aquel á quien curó y no le ha pagado.
 Hé aquí del profesor de medicina
 La pintura mas cierta y peregrina:
 Hé aquí, por cosa rara,
 Cuatro semblantes en una sola cara:
 Hé aquí un nuevo *Proteo*,
 Donde lucha lo lindo con lo feo:
 Hé aquí un cuadro donoso,
 En que la ingratitud borra lo hermoso.
 Y hé aquí últimamente
 Cuatro trasformaciones en un ente,
 Que al paso que con ánsia es pretendido,
 Y en la necesidad bien recibido,
 En el fin del favor es mal premiado,
 Y en su honor muchas veces agraviado.
 ¡Oh! qué bien que decia.....

Lo mismo les pasa á los regidores.
 Cuando tienen voto, los aduladores se los comen á cumplimientos.
 Pero llega el dia fatal, el último domingo de Diciembre y todo se acabó.

GORGEOS.

Que á Marta, la costurera,
 Brígida enseñe un oficio
 Que mejor que otro cualquiera
 Reporta buen beneficio;
 Por mas que al pobre Pascual
 Novio de aquella beldad,
 Haya de sentarle mal
 Tan notable habilidad,
 ¿Por qué será?

Como la aguja no presta
 Para cumplir con la moda
 Y estar con ella indispueta
 Es reñir con doña Boda;
 Y á las quince Navidades
 No es cosa de andar despacio
 Entre muchas voluntades
 Cazar la de un Bonifacio,
 Será porque...



EL PAJARO VERDE Y SUS DEPENDIENTES CARICATURIZADOS POR EL MISMO.

Que el insigne D. Macario,
 Cuyo patrimonio es cero,
 Cual si fuese millonario
 Derroche y tire el dinero.
 Y al sastre y á la modista
 Pague muy crecidas cuentas,
 Y aumente del diamantista
 Todos los meses las rentas,
¿Por qué será?

Como de su esposa lista
 Dos *letras* son los ojitos
 Que paga siempre á la vista
 El ricacho D. Longitas,
 Solteron acaudalado
 Que no repara en gastar,
 Mientras pueda el muy taimado
 Ser dueño del melonar,
Será porque...

Que á los concejiles cargos
 Se muestre tanta aficion,
 Y esto que tales encargos
 Gratuitos del todo son,
 Y reclaman noble anhelo
 Y no poca actividad;
 Mucho interés, mucho celo
 Y muy buena voluntad,
¿Por qué será?

Como suponen algunos
 Que á favor de aquella banda
 Se concede á los muy tunos
 La mas injusta demanda,
 Y en las compras y en las ventas
 Y licencias y permisos
 Pueden ponerse las cuentas
 De favores y de aviso,
Será porque...

PICOTAZOS.

En la Corona del domingo anterior, edicion de la tarde, se lee:

Sr. Director de la *Corona*:

Muy respetado señor mio: Hace veinte años que mi vocacion por la educacion y la instruccion de la niñez, combatiendo ciertas prácticas, me ha hecho

blanco de calumniosas imputaciones, rara arma que se emplea á falta de razones, como si al achacarme cosas de que no me ocupo, pudieran pulverizar argumentos incontestables, y como en el día se me achaca ser colaborador del periódico *El Pájaro verde*, en el cual no he tenido, ni tengo, ni pienso tener la mas mínima parte, como creo tendrán la bondad de manifestar sus redactores, espero que así lo entenderán los que tal vez hayan formado un juicio equivocado, á cuyo efecto ruega á Vd. la insercion de estas líneas su seguro servidor Q. B. S. M., *Miguel Dubá y Navas*.

Es muy chusco, el Sr. D. Miguel.

Y muy topos los que han creído que era redactor de *El Pájaro verde*.

El Sr. Dubá tiene bastante que hacer en enseñar el BA, BE, BI, BO, BU.

Los discípulos de Caco, parece que se han despertado con el frío. Vecinos de Barcelona, procuraos un buen garrote de fresno.

No sea que los tomadores del dos se desverguencen hasta el punto de quitaros el dinero en mitad de la calle de Fernando ó en la misma puerta de casa la ciudad.

La otra noche limpiaron los bolsillos á tres prógimos poco despues de haber dado las nueve.

Serenos, no dormirse que ahora ya teneis capotes nuevos.

Abusos en el Puerto.

No podemos adivinar la razon por la cual se permite á los vapores Mallorquines atracar de costado al trozo de muelle inmediato á la Machina, privándose á los de esta matrícula.

Tampoco sabemos comprender porque ciertos pasajeros de *pelo en pecho*, que acostumbran conducir en gran número, pueden desembarcar en aquel punto, mientras á sus semejantes, procedentes de otros parages, se les obliga á efectuarlo en el muelle nuevo.

¿Será, tal vez, en virtud de algun antiguo privilegio otorgado á los mallorquines por su cacareado *Rey D. Jaime*?

Si acaso lo tienen, sea de quien fuere, hora es ya de que desaparezca.

Siempre son odiosos los privilegios.

Pero son doblemente detestables cuando se disfrutan en perjuicio de tercero.

En el caso presente, cada uno de los espresados vapores, ocupa el espacio que podrian utilizar cómodamente, seis buques mayores bien acoderados en el precitado lugar.

El memorable Carlos España, solía conceder tan injusto privilegio á los buques de las islas que le traían mariscos de regalo.

Aunque no sea mas que para olvidar la memoria del abominable Conde, debe desaparecer cuanto nos recuerde aquellos fúnebres tiempos.

Si la Nacion tiene que agradecer servicios á nuestros buenos compatriotas mallorquines, justo y muy justo es que los recompense.

Pero no desnudar á Pedro para vestir á Juan, que esto huele á absolutismo neto.

Mas si todo lo dicho nos causa estrañeza, lo que mas particularmente nos sorprende es que, nuestras celosas y entendidas autoridades de marina, no hayan fijado su atencion en asunto tan anómalo y que tanto perjudica á los capitanes y navieros.

Sube de punto nuestra estrañeza al acordarnos del benemérito Capitan del Puerto.

Ante la ley, todos hemos de ser iguales.

Así pues.

Ya que á todos iguales

La ley nos hace,

Al-lotets de Mallorca

Rompen es pase;

Porque no es justo

Que *vengüeu á c'nostra*

A dar disgusto.

Conejos frescos y perdices idem se hallan de manifiesto en las paradas de la Rambla.

¿Y no han de estar frescos, habiéndolos tenido en la gruta desde las ferias del año pasado?

Por Jesus Sacramentado,

No vendais carne podrida;

A Francia con el mandado,

Que allí *res* les intimida.

En un momento de buen humor *El Pájaro verde* tendió sus alas, emprendió el vuelo y fué á posarse sobre la cúpula de la antigua catedral de Lérida.

No tanto para admirar aquella robusta mole arquitectónica, que hace honor al reinado del buen Pedro II, cuanto para contemplar la

no menos *magnífica y admirable*, que al frente de ella ha levantado la empresa del ferro-carril de Barcelona á Zaragoza.

Nuestros lectores ya comprenderán que hablamos de la casa-estacion.

Escelentísima obra, tal vez la única en su género; quizás la sola en su clase.

Es verdad que el arquitecto consagró largas vigiliass en trazar los planos.

Es cierto que todo el material empleado en ella se pagó como de clase superior.

He de confesarlo con mi habitual franqueza.

Dos horas largas contemplé estático, una obra tan perfectamente acabada, como lo son todas las de la empresa del ferro-carril zaragozano, diga lo que quiera la maledicencia.

La negruzca masa de la vieja catedral, obra tétrica y sombría, que recuerda la severidad de un siglo, forma singular contraste con la blanca, esbelta y bien perfilada estacion.

Mas ya que se ha levantado frente á frente de la Catedral, séanos lícito buscar en una y otra obra, algunos puntos de comparacion.

El hermoso edificio que mandó construir el buen monarca Pedro II; monumento de belleza artistica que desafiando el paso de los siglos y el hierro destructor que guerras desastrosas lanzaron sobre sus hermosas cúpulas y bellas ojivas, es todavía para el viajero una obra de respeto y admiracion.

Todas las grandes obras llevan impreso el sello de su siglo.

Si no estuviésemos convencidos de esta verdad nos lo acreditaría la casa-estacion.

Aquella fué obra del siglo del oscurantismo, esta del de las luces y del vapor.

Aquella fué levantada por la piedad de un rey y la fe de nuestros padres.

Esta por el egoismo de una empresa, el lucro y la especulacion.

Por esto aquella es grande en todos sus detalles.

Y esta raquítica en todas sus partes, trazado, material y construcción.

De aquí que aquella resista el embate de todos los siglos.

Y esta no pueda resistir un soplo del aquilon.

Seamos mas lacónicos: la estacion que nos ocupa es la vergüenza del siglo XIX, y de la empresa del ferro-carril zaragozano.

Antes de concluirse el viento se la llevó.

Lo mas sensible es que algunos infelices perdieron la vida en aquel siniestro.

Ni piedras ni tejas cubren el edificio, sino planchas de hierro agujereadas como cribas.

¿Y que importa que cuando llueva se conviertan los viajeros en una sopa?

No mojándose ni la empresa ni la direccion, todo lo demás pueden aguantarlo los pobres paganos.

¿Y que otro remedio les queda?

Ninguno, absolutamente ninguno.

Vaya un consejo.

Como todos los del *Pájaro verde*, consejo de buena voluntad.

Hágase la empresa con la capa del Sr. Altadill y arme una tienda de campaña en lugar de la estacion de Lérida.

Así los viajeros obtendrán dos ventajas inapreciables.

- 1.^a No mojarse en tiempo de lluvia.
- 2.^a No ser juguete del viento cuando Eolo esté de mal humor.

CASA DE CORRECCION.

En el número próximo diremos algo de D. José María Canalejas. Y de ciertas cositas que pasan en la Casa correccional.

Que si bien las señalamos con un diminutivo son algunas muy superlativas.

Paciencia hasta el domingo próximo.

Se quejan los pasajeros que llegan de Mallorca, de que despues de haberles dado la orden de desembarque, que se efectúa en el Anden junto á la Machina, les tienen entretenidos con sus equipages hasta haber desembarcado todos.

El que lleve prisa que rabie y se aguante.

Y no es esto lo peor, sino que se les obliga á ir, equipage al hombro, cuasi al último del Muelle nuevo, donde pasa su registro un vista de la Aduana.

¿No podria conciliarse que el vista se colocara inmediato al punto de desembarque, ó que los vapores mallorquines parasen en el Muelle como lo efectuan los demás?

El gremio de mareantes ha repartido á sus agremiados una crecida cantidad, procedente del sobrante de sus fondos.

El *Pájaro verde* no encuentra criticable la generosidad del Gremio mareante.

Pues los pobres agremiados podrán comprar un capon ya que no un pavo.

Lo que si merece un picotazo es que el reparto no se haya hecho extensivo á los que están desempeñando el servicio.

Que tienen el mismo derecho y no son libres para procurar por otros medios á sus pobres familias, la satisfaccion de celebrar debidamente el natalicio de nuestro Redentor.

Otro picotazo merece y si cabe, mucho mas fuerte, el que se trate este año de pasar por alto las elecciones para los cargos del expresado gremio, que á no equivocarnos deben tener lugar en todas las provincias marítimas de España el 25 de diciembre.

El *Pájaro verde* apreciará á la benemérita autoridad de marina, disponga se lleve á debido efecto, cuanto sobre el particular previenen las leyes y reglamentos.

De este modo se evitará el penoso trabajo de tener que picotear á la gente marinera.

Espero se arreglará
Cuanto esté desarreglado;
No haciéndolo, claro está,
El Pájaro volverá
A seguir el zapateado.

Programas de primera enseñanza.

Se venden en la librería de Bastinos.

Nos ocuparemos de ellos en el próximo número.

Que hoy no podríamos decir la mitad de lo que decirse puede

Ayer por arte de birli-birloque se encontró un pobre payés con tres pavos menos.

¿Donde irian á parar?

Los municipales, que muy tranquilos estaban tomando el sol, no supieron dar razon.

Tres pavos de una parada
¡Vamos que es mucho robar!
Tened la mujer guardada
Panfilos de la *parada*
Si no os quereis descasar.

El *Pájaro verde*, servidor de sus amigos, fué al baile que en la noche de Sto. Tomás, dió la sociedad de este nombre en el teatro del Circo.

Estaba ricamente adornado. La concurrencia numerosísima.

Niñas, muchas, y algunas de ellas capaces de hacer perder la chaveta al mismo S. Luis.

Alegres y vivarachas se entregaban á la danza con ardiente frenesí. Terpsícore es la Diosa preferida de las jóvenes.

Me ví precisado á retirarme porque los ojos de una morenita me abrasaban.

Ay! cinco minutos mas, y adios, *Pájaro verde*.

Con respecto á los barbudos, hablando en general, dieron pruebas de buena educacion.

Hubo, no sé que rencilla, que apaciguó el Sr. D. Narciso Ramirez, sin estramilitarse en sus facultades.

Morenita, morenita

La de los ojos de fuego

No me olvides, picarita;

¡Ay, si fueses pajarita,

Casado me vieras luego.

Los pilletes aguzan su ingenio.

El viernes, á las ocho menos cuarto de la noche, dos perillanes aguardaron frente al aparador de la relojería de Andrés Kresner, que pasara el coche de la Central.

¿Has oido, lector, que estaban causados?

Pues te has equivocado.

Querian celebrar las Pascuas á costa agena.

Y así que el ruido del coche centralista se fué acercando rompieron de un puñetazo los cristales del citado aparador.

Y echaron mano á un buen número de relojes de los de mas precio.

Pero el dueño, que afortunadamente no es cojo, siguió la pista de los cacos que, al verse perseguidos, tiraron los relojes.

No les valió la agilidad.

Es decir, á uno dejó de valerle, pues fué preso y conducido á buen recaudo.

Si no calma el temporal,

O si el vicio no se enmienda,

Hará falta en cada tienda

Un señor municipal.

Por todo lo no firmado, ANTONIO FLOTATS.—E. R.

Barcelona 1860.—Imprenta de la Publicidad, de Antonio Flotats,
bajada de la Cárcel, núm. 6, p. 2.º